

La lengua como elemento de acceso al conocimiento¹

Melva J. Márquez Rojas
Escuela de Idiomas Modernos y Centro de Investigación en Simulación y Modelos
Universidad de Los Andes
melva@ula.ve

El conocimiento especializado y el español

Para nadie es un secreto que la lengua es la principal herramienta que empleamos para acceder al conocimiento, y en especial, al conocimiento especializado, definido éste como el conjunto de saberes teóricos y prácticos sobre un ámbito científico o técnico.

Utilizaré la denominación “conocimiento” para seguir con la dinámica de la propuesta del foro. En realidad, es información: Tendría que llamarse “acceso libre a la información” porque la información es externa; cuando se corporeiza se hace conocimiento. De allí el término “sociedad de la información”, aunque también se utiliza indistintamente como “sociedad del conocimiento”. También es bien sabido que la lengua, como herramienta al fin, puede ser una gran barrera de acceso a ese conocimiento que va llegando y que, aunado a la inmediatez para obtener la información, las “rejas” de seguridad que le ponen a las revistas internacionales arbitradas e indizadas y también a la sensación de “perderse” ante el maremagnum de datos que siempre nos topamos al frente, puede convertirse en un verdadero dolor de cabeza para cualquier persona interesada en aprender o actualizarse en un área de conocimiento.

Hoy día contamos con tres grandes entornos de acción: el campo, la ciudad y la virtualidad. Y es aquí donde me detendré. La comunicación especializada tiene en la red una de las mejores vías para desarrollarse, a pesar, como dije antes, de las barreras de la sobregeneración de información, la lengua y el acceso a los textos científicos.

El conocimiento científico no constituye un corpus de datos estático y abstracto, encerrado en el seno de las comunidades de científicos y representado en formatos propios de sus áreas (artículos de investigación, tesis, manuales). Se le puede ver circulando en mensajes de correo electrónicos, chats y foros, por ejemplo. En estos formatos el conocimiento científico se suele representar de una manera encriptada, es decir, poco comprensible al público general. Sin embargo, el conocimiento científico aparece también en un formato más divulgativo –es decir, más dirigido al público general- en artículos de secciones especiales de periódicos

¹ Texto leído en el Foro sobre Conocimiento Libre, realizado en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, el día jueves 10 de noviembre de 2005.

(como la sección de informática de *El Nacional* en línea) o de revistas (como la revista *National Geographic*).

Estas manifestaciones (la del dinamismo del conocimiento especializado y su divulgación) son las que nos permiten a nosotros como sociedad, sopesar dos principios básicos en apariencia opuestos: el primero, la profundización democrática exige que el poder –que a nuestro entender aquí es la información *El conocimiento es poder-* esté a disposición de todos los ciudadanos; el segundo, la investigación científica requiere un grado tan elevado de especialización que sólo está al alcance de muy pocas personas (Cfr. Cassany y López F., 2004)

Entonces, cabe hacer la pregunta ¿cómo hacemos para tener acceso a ese conocimiento? ¿cómo hacemos para que la lengua no sea una barrera de acceso? ¿cómo podemos hacer para que se democratice más el acceso a ese conocimiento y que, como conocimiento que es, sea libre?

Me detendré en la lengua que, como dije, es la herramienta de uso más importante para la comunicación, la información y la adquisición del conocimiento.

En el primer congreso sobre la presencia de las lenguas neolatinas en la comunicación especializada, celebrado en México en 2002, se logró dar a conocer la siguiente información (Cfr. Prado, 2004):

1. El español es la **cuarta lengua** más hablada en el planeta, después del chino mandarín, el inglés y el hindi". De acuerdo con esta afirmación, el español se podría parecer a una fortaleza que se erige en la comunidad internacional, donde más de 350 millones de personas lo tienen como su primera lengua. Bajo este parámetro, el de la primera lengua, tenemos que si se considerara que el hindi y el urdú fuesen dos lenguas diferentes, entonces el español sería la segunda lengua materna mundial puesto que el inglés ha perdido hablantes que lo tengan como lengua materna y el español tiene cada vez más.
2. Los países con lengua oficial española son casi un 10% de los países del mundo.
3. El español tiene una implantación sólida en los territorios en los que se habla: cerca de un 95%, frente a un 35% y 28% en los casos del francés y del inglés, respectivamente.
4. El 9% de los premios Nobel de Literatura han sido concedidos a escritores hispánicos

Sin embargo, estos datos no se refieren al español como lengua de ciencia. Fijémonos: de acuerdo con cifras del CINDOC y del Instituto Cervantes (porque del español de Venezuela no se ha tenido acceso a datos), las publicaciones en español en ciencias naturales y en tecnología representan tan sólo un 0,5% de las

publicaciones mundiales, cifra con tendencia a disminuir. En las ciencias humanas, el porcentaje es significativamente mayor: 2,81%. Por otra parte, el español es la quinta lengua de edición mundial. El alemán, que tiene muchos menos hablantes, produce dos veces más literatura (publicaciones) que el español. En relación con los productos de la ingeniería lingüística (aplicaciones computacionales basadas en el uso y explotación de la lengua) el español ocupa el cuarto lugar, muy por detrás del francés y del alemán, siendo el inglés la primera lengua que tiene desarrollo en lingüística computacional (Cfr. Prado, 2004)

En relación con el porcentaje de páginas web en español, sabemos según la organización FUNREDES, que el español contaba a comienzos de 2003 con el 5,68% de las páginas web del mundo, lejos del alemán y del japonés (Pimienta y Lamey, 2003)

Esta realidad se resume así: un 5,5% de la población mundial (la que habla español) o un 10% de los países del mundo sólo producen 0,5% de literatura científica y la supuesta tercera lengua del planeta ocupa un quinto puesto tanto en la edición de publicaciones como en su presencia en Internet.

Puntos de inflexión

Déjenme decirles que esta realidad no es sino una consecuencia de las siguientes situaciones:

- ❖ **El inglés.** Hoy día, el inglés se ha convertido en la lengua vehicular por excelencia para la comunicación internacional, una especie de lengua franca, que simplifica y facilita la comunicación entre personas que no la tienen como primera lengua, pero que por razones profesionales, entre otras, se comunican a través de ella. La mayoría de los organismos de ciencia y tecnología de los países hispanohablantes –entre ellos el nuestro- han optado por políticas que favorecen de manera inequívoca el uso del inglés como primera lengua de publicación de sus propios investigadores. Muchas de las empresas transnacionales exigen que sus empleados sean bilingües. Tampoco es una sorpresa para nadie el que el inglés ocupa de manera cada vez más clara un espacio creciente en la comunicación cotidiana: la publicidad, la economía, las tecnologías de la información y la comunicación son los lugares más comunes.

- ❖ **La lengua franca.** Esta especie de lengua franca no puede verse del todo como una ventaja puesto que una lengua franca, tal y como se le considera al inglés, es una lengua sin fronteras, sin límites, sin asidero. En otras palabras, un inglés esencialmente desnacionalizado y apátrida, un inglés internacional “aséptico, sencillo, despojado de casi todos los matices adquiridos a lo largo de siglos de uso culto y popular” (Gutiérrez,

1998: 185). Esta situación, obviamente ha repercutido en la presencia de gran cantidad de términos procedentes del inglés en español o anglicismos (*telnet, Internet, hardware*, términos del béisbol, *bypass, chip, cookie, click, cpu, dumping* –en economía–, etc.). Pues bien, la profusión de anglicismos en español tiene una razón altamente predecible. Los países vanguardistas en ciencia y tecnología son precisamente los países que acuñan los nuevos vocablos. Se inventa en inglés y se publica en inglés, aun cuando el país no sea de habla inglesa. De hecho, es común ver ahora revistas especializadas publicadas en inglés de países como Japón, China, Alemania o Rusia. En consecuencia, los resultados de las investigaciones son llevados a otros países con lenguas diferentes, las cuales casi siempre se ven forzadas a adoptar estos nuevos vocablos puesto que llevan consigo nuevos conceptos, como lo dijo don Miguel de Unamuno: “Meter palabras nuevas, haya o no otras que las reemplacen, es meter nuevos matices de ideas” (1945, en Lorenzo 1981).

- ❖ **El español receptor de palabras del inglés.** Nuestra lengua es simultáneamente lengua receptora de inventos e ideas en ciencia y tecnología y lengua receptora de anglicismos. Al respecto, el conocido comunicador Manuel Cebrián (1986) dice que la rápida evolución de la técnica en países de habla inglesa ha proporcionado al idioma “un conjunto considerable de préstamos” (p. 70) que lo han enriquecido y que, por su misma naturaleza, convierten nuestro idioma en una *colonia técnica*, más que en una *colonia lingüística*. Entonces, si importamos tecnología importamos también su terminología.
- ❖ **Complejo de inferioridad.** Existe, por otra parte, un complejo de inferioridad evidente en la sociedad, o como dijo Emilio Lorenzo, de la Real Academia Española, “una peligrosa tendencia a achacar a limitaciones de la lengua lo que son limitaciones culturales del individuo” (1981:¶1), por lo cual, ante los múltiples recursos propios que posee el español, no pocos se quedan conformes y pasivos por el trabajo que implica ahondar en el conocimiento de su propia lengua. Este complejo de inferioridad afecta no sólo a profesionales de la lengua sino a profesionales de los diferentes ámbitos del conocimiento especializado. Esta situación “hace pensar a los alarmistas en posibles carencias de la lengua receptora, que se doblega así ante la presión de la lengua impulsora sin ofrecer resistencia” Lorenzo, 1981, en Aguado, 1994; p. x). Pero esto no es así.
- ❖ **Los expertos.** Los expertos toman la denominación menos complicada o natural que les pueda representar mejor el concepto nuevo. Por ello, los préstamos no adaptados, ni siquiera fónicamente, son tan frecuentes.

(Cfr. Márquez, 2005) Esta actitud puede deberse a por lo menos dos razones:

- a. En su proceso de formación, el experto no discrimina lo propio de lo impropio en la lengua porque su atención se centra en la adquisición de conocimientos sobre la materia. De hecho, en muchas ocasiones no llega a darse cuenta de la línea limítrofe –imaginaria, por supuesto- entre el uso que hace de la lengua para actividades profesionales y el uso para actividades no profesionales.
 - b. El experto necesita mantenerse identificado con sus colegas internacionales al punto que a “buena parte de los “tecnólogos” y “tecnócratas” de expresión hispana parece importarles muy poco el idioma en que se expresan, y algunos [hasta] muestran un servilismo total ante una lengua extranjera” (Alpizar, 1997; p. 115). En consecuencia, la autoridad que supone el léxico foráneo legitima su existencia en la lengua española sin necesidad de someterse a ningún proceso de filtración lingüística. Se sobreponen la fidelidad del significado y el prestigio del anglicismo a la integridad de la lengua y su potencial neológico.
- ❖ **La economía.** El cuarto problema está relacionado con el ámbito de la economía, comercialización y distribución de los bienes obtenidos de los avances en ciencia y tecnología. La dependencia técnica supone también dependencia económica. (La lengua confiere poder así como el conocimiento). Al asumir como propio el anglicismo innecesario y desdeñar la capacidad creativa de la lengua junto con la identidad nacional que le acompaña, “se estarían sentando las bases para una subordinación al poder extranjero” (Alpizar 1997; p. 115).
- ❖ **La globalización.** La globalización en el ámbito científico y tecnológico ha cubierto enormes espacios imposibles de controlar, las grandes corporaciones internacionales proponen su propia terminología y su rápida divulgación por las cadenas de comercialización y distribución llegan a una velocidad impensable veinte años atrás. Pienso que una vez que se desata la red de términos propuestos y llega a los receptores, sean o no especialistas, resulta muy difícil ejercer un control sobre su uso.

Ante estas situaciones ¿qué hacer? Porque algo debemos hacer como colectivo.

Posibilidades de encuentro

Vemos que el acceso al conocimiento también supone acceso a la lengua que transmite ese conocimiento. Por otro lado, tampoco nos sirve que sepamos sólo la

lengua para decir “ya sé”. Es preciso tener acceso a la formación tanto del conocimiento como de la lengua.

Y no es una cuestión de pensar en un idioma o en otro. No. El pensamiento es el mismo; en todo caso, lo que cambia es el código lingüístico que empleo para pensar. Tampoco es una resolución individual: *yo, declaro, que a partir de hoy, aprenderé inglés para tener acceso a la información que me llega.*

Esta situación va mucho más allá. Tiene que ir liderada por una política coherente de Estado en materia de planificación lingüística, que en Venezuela no ha existido, aunque el reconocimiento de las etnias indígenas y sus lenguas dentro de la Constitución supone el inicio de una política de Estado en materia lingüística. Hemos pensado que como el español ha sido la lengua que mayoritariamente hablamos los venezolanos, no ha habido interés por implantar y hacer seguimiento a políticas lingüísticas que, por ejemplo, enseñen el español de la ciencia en las carreras universitarias (español de la economía, español de la ingeniería mecánica, español de la física, español de la medicina), establezcan estándares terminológicos para que sepamos los mecanismos de creación de nuestra lengua (por ejemplo, inexistencia de estudios sobre la latinización de una enorme variedad de vocablos indígenas dentro la nomenclatura botánica y zoológica). En otras palabras, el Estado debe ejercer el rol de facilitador de políticas públicas que se puedan aplicar de cara a lograr mayor conciencia en la sociedad sobre el uso de su propia lengua.

Y el uso consciente del **software libre** es un muy buen comienzo para lograrlo.

Referencias

- Aguado, G. (1994). *Diccionario comentado de terminología informática*. Madrid: Paraninfo.
- Alpizar, R. (1997). *¿Cómo hacer un diccionario científico-técnico?* Buenos Aires: Memphis, Unión Latina.
- Cassany, D. y López F. C. (2004) El uso de conceptos científicos en Internet: variación conceptual y denominativa. En Sequera, R (Ed.) *Ciencia, Tecnología y Lengua Española: La terminología científica en español*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología – FECYT.
- Cebrián, M. (1986). Técnica, medios de comunicación e idioma. *Telos*, 5, pp. 66-77.
- Gutiérrez, B. (1998). *La ciencia empieza en la palabra*. Barcelona: Península (Historia, Ciencia, Sociedad; 275).
- Lorenzo, E. (1981) *UTRUM LINGUA AN LOQUENTES?* [Disponible en: <http://www.rae.es>] [Fecha de acceso: 20 de octubre de 2003].
- Márquez, M. [en prensa] *Noción y tipología del anglicismo*. En Revista de Lingüística Aplicada (Edición especial sobre lexicología y terminología). Cd. de México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), Universidad Nacional Autónoma de México.

Pimienta, D. y Lamey, B. (2001). *Lengua española y culturas hispánicas en la Internet* (Comparación con el inglés y el francés). II Congreso Internacional de la lengua española. Disponible en:
http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/el_espanol_en_la_sociedad/4_internet_en_espanol/pimienta_d.htm. [Fecha de acceso: 22 de septiembre de 2003].

Prado, D. (2004) *¿Está preparado el español para la comunicación especializada?* En Sequera, R (Ed.) *Ciencia, Tecnología y Lengua Española: La terminología científica en español*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología – FECYT.